

## Historia y comunicación social

ISSN-e: 1988-3056

 EDICIONES  
COMPLUTENSE<https://dx.doi.org/10.5209/hics.88771>

# El Servicio de Información de la Frontera Nordeste de España (SIFNE) en la Guerra Civil (1936-38)

Sara Núñez de Prado Clavell<sup>1</sup> Javier Rodríguez Abengózar<sup>2</sup>

Recibido el: 17/05/2023 / Aceptado el 11/10/2023

**Resumen.** En julio de 1936 se inicia la Guerra Civil en España y ambos bandos tienen como un gran problema poner en marcha unos sistemas de información que funcionen adecuadamente. En el caso de los sublevados, además de unos incipientes servicios de información militar, contaron con el apoyo de organizaciones privadas, que con diferente éxito, pusieron en marcha oficinas encaminadas a proporcionar toda la información y toda la ayuda posible. Este artículo se adentra en la intrahistoria del que fue el servicio de información privado más importante con que contaron los insurrectos: el Servicio de Información de la Frontera Nordeste de España (SIFNE), que nació en la frontera con Francia y con el apoyo de aristócratas, diplomáticos y otras personalidades, muchas de ellas del ámbito catalán, lo que en algún momento constituyó un hándicap.

**Palabras clave:** SIFNE; Franquismo; servicios de información; iniciativa civil; Guerra Civil española.

## [en] The Information Service of the Northeast Border of Spain (SIFNE) in the Civil War (1936-38) SIFNE

**Abstract.** On July 1936 the Spanish civil war begins, both sides have as the most pressing problems establishing a well-functioning information service. In the case of the Francoists, in addition to the military information, they had the support of various private organizations which, with varying degrees of success, set up different offices to provide as much information and help as possible. This article explores the into-history of what was the most important private information service of the Francoist regime: The SIFNE was set up around the border with France with the support of aristocrats, diplomats, and other personalities, many of them from Catalonia, which was considered a handicap at some point.

**Keywords:** SIFNE; Francoism; information services; civil initiative; Spanish Civil War.

**Sumario.** 1. Creación y funcionamiento del sifne para la ayuda a los sublevados 2. Los problemas del sifne en francia 3. Las relaciones del sifne con las autoridades sublevadas 4. El final del sifne como organización independiente 5. Conclusiones 6. Bibliografía

**Cómo citar:** Núñez de Prado Clavell, S.; Rodríguez Abengózar, J. (2023). El Servicio de Información de la Frontera Nordeste de España (SIFNE) en la Guerra Civil (1936-38). *Historia y comunicación social* 28(2), 471-480

En los meses previos a la sublevación militar de julio de 1936, el sudoeste de Francia y las poblaciones del País Vasco francés, principalmente Hendaya, San Juan de Luz, Biarritz y Bayona, fueron un importante núcleo de actividad subversiva favorable a los futuros insurrectos. Y ello porque en esta zona se había asentado un considerable número de aristócratas, monárquicos y personas con elevada posición social o económica de tendencia conservadora que habían abandonado España tras la proclamación de la II República. Algunos habían formado parte de las distintas conspiraciones civiles y militares que se organizaron contra la II República entre 1931 y 1936<sup>3</sup>. Además, una vez desencadenado el conflicto, esta región fue encrucijada relevante para ambos bandos; para la República porque era su principal conexión terrestre con Francia y el resto de Europa, mientras que, para los sublevados, tras la ocupación de Irún, Fuenterrabía y San Sebastián, era la puerta de

<sup>1</sup> Universidad Rey Juan Carlos  
Email: [Sara.clavell@urjc.es](mailto:Sara.clavell@urjc.es)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4809-5892>

<sup>2</sup> Universidad Rey Juan Carlos  
Email: [Javier.abengozar@urjc.es](mailto:Javier.abengozar@urjc.es)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0079-0551>

<sup>3</sup> La colaboración de las aristócratas en los servicios de información en el sudoeste de Francia fue fundamental, como se indica en el artículo de Rodríguez López (2020). La autora demuestra como las mujeres tuvieron un destacado papel en estas actividades, dejando de ser un sujeto pasivo, como se ha considerado con anterioridad, a ser un importante elemento activo, tanto en el territorio sublevado, el extranjero o el campo enemigo.

acceso a su territorio para el comercio y el retorno de evadidos, sin olvidar, que una vez estallada la guerra, en las poblaciones fronterizas con Francia, se ubicaron la mayor parte de las legaciones diplomáticas que hasta el momento se encontraban en Madrid.

## 1. Creación y funcionamiento del SIFNE para la ayuda a los sublevados

En los primeros momentos surgieron de manera independiente y dispersa distintos grupos que se dedicaron a labores informativas encaminadas a ayudar a los sublevados con el fin de paliar el déficit que tenían en este ámbito. Destacaron, por una parte, las actividades puestas en marcha por los carlistas en la villa Nacho Enea que comenzaron a funcionar el 19 de julio en San Juan de Luz<sup>4</sup> dirigidas por Rafael Olazábal<sup>5</sup> y con conexión directa con el general Mola, que utilizaba sus servicios. Y por otra, en este caso bajo petición directa del general Mola, se instauró una oficina, con sede en el Gran Hotel de Biarritz, bajo el mando del conde de los Andes. Paralelamente, en París, el antiguo embajador monárquico, Quiñones de León, comenzó a desplegar una red de agentes encargada de recabar y enviar a los sublevados información sobre la situación política e internacional. Es en este momento, por su influencia, cuando comenzó a gestarse el nacimiento de lo que va a ser el Servicio de Información de la Frontera Nordeste de España (SIFNE), encabezado por José Bertrán y Musitu y con apoyo de destacados catalanistas de la Lliga Regionalista como Francesc Cambó. Esta organización se convertiría en la más importante de todas, absorbiendo, ante la necesidad de unificar funciones y concentrar esfuerzos, al resto de los grupos que funcionaban por iniciativa personal de quienes querían ayudar a los sublevados

Con el fin de organizar las distintas funciones y competencias de estos recién creados servicios de información, con la autorización del general Mola, se convocó una reunión el 20 de agosto en la villa “La Ferme”<sup>6</sup> en Bayona a la que asistieron el conde de los Andes, Franz Ritter Von Goss (agente de la Abwehr), José Bertrán y Musitu, Felipe Bertrán y Güell (hijo del anterior) y Manuel Doncel (sobrino de Bertrán y Musitu), Félix Vejarano y Bernardo de Quirós, conde de Nava del Tajo, y José María Marcet y Vidal, que tenía relaciones con los servicios de información italianos. En esta reunión se acordó centralizar las distintas actividades que se realizaban de forma desperdigada en múltiples ubicaciones. El liderazgo quedó en manos del conde de los Andes, bajo la supervisión de las autoridades militares sublevadas y de la Junta Técnica del Estado. A partir de esta reunión, además, se dio más importancia al espionaje y a las actividades informativas que a otras actividades<sup>7</sup>.

Tras la reunión en la villa de “La Ferme”, a comienzos de septiembre de 1936, “por deseo del general Mola” y a “iniciativa del conde de los Andes” los primeros pasos se dieron “en una habitación del Grand Hotel de Biarritz donde se alojaba el conde de los Andes<sup>8</sup>, instalándose “la primera Oficina Central de Información” del SIFNE. La jefatura recayó en José Bertrán y Musitu, abogado, dirigente y cofundador de la Lliga Regionalista, ministro de Alfonso XIII e integrante del somatén catalán<sup>9</sup>. A pesar del nombramiento, la dirección formal de esta organización siguió estando bajo la supervisión del conde de los Andes. Su puesta en marcha fue posible gracias al apoyo económico de personalidades como Francesc Cambó<sup>10</sup>, Ignacio Luca de Tena, Alberto Pirelli o Juan March. Por ejemplo, si bien Quiñones de León entregaba 60.000 francos mensuales para el funcionamiento del servicio, existen indicios claros de que ese dinero provenía de Cambó, solo que se omitía su nombre para evitar suspicacias entre las autoridades sublevadas, debido a su origen catalán<sup>11</sup>.

<sup>4</sup> Sobre los servicios de información y propaganda de los carlistas en las primeras etapas de la guerra resulta de interés la obra de Ricardo Ollaquindía (1995).

<sup>5</sup> En octubre de 1936 fue sustituido por el diplomático Luis Martínez de Irujo, marqués de los Arcos. A partir de ese momento, estos servicios pasaron a estar bajo control de las autoridades sublevadas.

<sup>6</sup> Esta villa era propiedad de la condesa de Gironde, francesa afecta a los sublevados, lo que demuestra un importante apoyo de las clases altas francesas a la causa sublevada.

<sup>7</sup> De esta primera etapa prácticamente no ha quedado prácticamente rastro documental al ser organizaciones de iniciativa privada, pero resulta de interés obras como las de Luengo Teixidor (1996), Barruso Barés (2008 y 2016), Jiménez de Aberásturi Corta y Moreno Izquierdo (2009) y Heiberg y Ros Agudo (2006).

<sup>8</sup> Por el contrario, los servicios que quedaron instalados en la Villa Nacho Enea se dedicaron a cuestiones de menor alcance subversivo como el control de las comunicaciones postales, la concesión de permisos y visados, cambio de moneda, transporte, prensa, etc. Así, se intentaron dejar de lado las cuestiones ilícitas para evitar la persecución de la policía francesa. Estos servicios dependieron directamente de la Secretaría General del Estado y de la Junta Técnica del Estado, convirtiéndose en una especie de consulado extraoficial. No obstante, eso no acabó con las sospechas de las fuerzas de seguridad francesas, que en distintas ocasiones inspeccionaron la villa. También hubo denuncias de actividades de corrupción y fraude (especialmente con el cambio de moneda) que llevaron a la investigación por parte de las autoridades sublevadas del personal de este servicio.

<sup>9</sup> Bertrán y Musitu escribió una obra titulada *Experiencias de los Servicios de Información del Nordeste de España (SIFNE) durante la guerra. Una teoría, una técnica y una escuela sobre información general* (1940). Sin embargo, se centra en el apartado técnico del funcionamiento de un supuesto sistema de información y no ofrece prácticamente datos acerca de la actividad real de esta organización. Sobre la vida de este personaje citar el estudio de Frederic Ribas (2006).

<sup>10</sup> Sobre la relación de Francesc Cambó con los servicios de información sublevados y su labor durante la guerra son fundamentales las obras de Riquer (1997) y Guixà (2014).

<sup>11</sup> Sobre las reticencias existentes entre las autoridades franquistas contra el SIFNE por el origen de sus componentes, Guixà hace referencia a la figura de Martínez Anido, quien cuando fue nombrado jefe de los servicios de seguridad interior, orden público y fronteras, dadas las pocas simpatías que tenía por los políticos catalanes, intentó, para debilitar al SIFNE, organizar una red de agentes propios (Guixà, 2014: 330). Sobre las actividades clandestinas y subversivas los catalanes en la Guerra Civil, incluyendo la quinta columna o el SIFNE, resulta de interés la obra de Fontana Tarrats (2005).

Bertrán y Musitu realizó una ingente labor al frente del SIFNE. Según un informe remitido al general Mola en octubre de 1936<sup>12</sup>, comenzó a estructurar la organización nombrando, entre personas exiliadas en Francia, agentes en diversos lugares cercanos a la frontera franco-catalana. Motivo este por lo que la labor del SIFNE se orientó fundamentalmente hacia esta región. Además, se esperaba de ellos que pudieran desplegar una red de agentes en territorio catalán, con el fin de obtener información en profundidad de la zona republicana. Así, según avanzó el tiempo, la organización creció a lo largo de toda la frontera con Cataluña, desplegando también agentes en puertos de la costa mediterránea, como Marsella, Niza, Port Vendrès, Seté, etc., o incluso en otras ciudades europeas consideradas importantes por el hecho de que las autoridades republicanas mantenían actividades comerciales y diplomáticas en ellas, como Estambul, que era el puerto de paso de todos los barcos que procedían de la Unión Soviética y el mar Negro. La idea era que desde ahí se pudieran controlar los envíos de armas a la España republicana ya que se obtenía previamente la información gracias a los agentes situados en dicha ciudad. En todas estas ubicaciones se constituyó una organización fija, independiente de las demás, con el fin de que las noticias ofrecidas por unos agentes pudieran ser comprobadas por otros sin conocimiento previo que pudiera contaminar las labores realizadas. Asimismo, se evitaba que en el caso de enfrentamiento con las autoridades se produjesen desarticulaciones masivas de la organización<sup>13</sup>. En 1937, se aumentó el número de delegaciones, abriéndose nuevas en Londres, Bélgica, Argelia, Holanda y Suiza, que actuaron con distinto grado de éxito<sup>14</sup>. A pesar de ese crecimiento, a partir del otoño de 1937, hubo un descenso en la cuantía de los informes que el SIFNE enviaba, debido, como veremos, a que muchos integrantes del servicio fueron expulsados de Francia, lo que provocó una escasez de personal para las labores administrativas y burocráticas, así como una reducción de los fondos para el sostenimiento del servicio.

Por lo que respecta a la financiación de las delegaciones, la situación difería en cada caso, aunque el SIFNE en los inicios no tenía excesivos problemas económicos gracias a las donaciones de los aristócratas y empresarios comprometidos con la causa franquista. Así, los agentes destinados en Génova (Felipe Rodés y Baldrich y Luis Durán y Ventosa eran los jefes de la oficina italiana) y Marsella (con Daniel Ripoll al frente) realizaban su labor de manera altruista, cubriendo ellos los gastos necesarios, salvo Francisco de Paula de Duelo y Font, a quien se le abonaba una cantidad que no podía superar los 2.000 francos/mes, además de la promesa de que, una vez terminada la guerra, se le reconocería su empleo y sueldo. Esta última ciudad era uno de los principales puntos de interés para el SIFNE por el constante movimiento de pasajeros y mercancías, así como por la ingente salida y entrada de barcos y trenes con origen y/o destino en la zona republicana. En el caso de Toulouse, el SIFNE abonaba los gastos de desplazamiento y envío de telegramas. También pagaba dietas a los agentes Carlos Coll y José Clapers e incluso sufragaba gastos como la compra de una motocicleta para los desplazamientos y pagaba un sueldo mensual (igualmente no superior a 2.000 francos) a Antonio Moxó y Guell, que carecía de recursos propios. En las oficinas de Perpiñán, Cerbère, Port Vendres y Le Phertus, la cantidad que se invertía era muy superior, aunque muchos de los agentes también realizaban labores gratuitamente. En Perpiñán se pagaban los gastos y la estancia al agente José Tarragona, ya que se había desplazado a esa ciudad con su familia para hacerse cargo del servicio allí. O también las labores de ayuda y apoyo de algunos periodistas, como Modesto Sabater. Señalar también que existía siempre una partida económica destinada al pago de confidentes e informadores, así como a actividades consideradas especiales<sup>15</sup>.

La rotación de agentes del SIFNE fue constante por renunciaciones o despidos, o porque algunos eran llamados a filas o se solicitaban sus servicios desde las autoridades franquistas en España. Ahora bien, las bajas se solían cubrir rápidamente y la plantilla del SIFNE iba creciendo, aunque con dificultades, ya que tantos cambios de agentes inferían inestabilidad a la organización y a veces paralizaban la labor de ciertas oficinas que, según el momento y la capacidad de trabajo, adquirirían más o menos importancia, siendo los centros que más se consolidaron Biarritz (sede central), Marsella, Perpiñán, Montpellier y Toulouse.

En cuanto a la procedencia de los agentes, la mayoría eran catalanes o tenían estrecha relación con esta región, lo que no era muy apreciado por las autoridades franquistas. Esta presencia de catalanes era lógica debido a que en las labores de reclutamiento pesaban mucho los contactos de Bertrán y Musitu. Asimismo, existía un importante número de agentes que procedían o tenían relación con elementos diplomáticos y consulares situados en torno al Mediodía francés e Italia. En tercer lugar, había un pequeño contingente de comisarios policiales que procedían del antiguo Somatén del que Bertrán y Musitu había sido jefe. También hay que señalar a los franceses, normalmente provenientes de partidos de derechas que ofrecían información importante a los españoles. Indudablemente existían agentes y colaboradores que venían de otros ámbitos como empresarios, periodistas<sup>16</sup>, agentes de cambio y bolsa o de aduanas y mujeres que asumían responsabilidades de tipo administrativo. Además, existían los colaboradores, que solían ser franceses y que tenían más autonomía que los

<sup>12</sup> El militar Dávila Álvarez (2021) publicó en una polémica y discutida obra una parte de este informe extraído de fondos que no eran accesibles para los investigadores. Sin embargo, no efectuó un análisis completo o exhaustivo de esta organización, limitándose a describir los datos expuestos en dicho documento.

<sup>13</sup> Archivo General Militar de Ávila [en adelante; AGMAV] C. 27415,3.

<sup>14</sup> AGMAV, C. 2963,14.

<sup>15</sup> AGMAV, C.27415,3.

<sup>16</sup> Entre los periodistas de plantilla había algunos muy destacados como Carlos Sentís o Josep Plá. Sobre esto, son interesantes las obras Guixà (2014), Badosa (1994) y Pastor Petit (1978).

agentes, aunque no por ello suministraban información de importancia menor. En general trabajaban altruistamente, aunque si los servicios que prestaban o la información que proporcionaban era de alta calidad, podían recibir un incentivo económico. Igualmente, si era necesario sufragar determinados gastos para mantener su actividad, el SIFNE tenía capacidad de hacerlo. Estos colaboradores estaban ubicados en las plazas más importantes<sup>17</sup>.

La dirección mantuvo la oficina central en Biarritz, primero en el Grand Hotel y, después de algunos registros efectuados por las autoridades francesas, se trasladó a la villa Grande Frégate, propiedad del diplomático Mariano Yturralde y Orbegozo. Aquí, además de las labores de gestión y dirección, se recogía toda la información de los distintos agentes y oficinas para su remisión a las autoridades sublevadas. Estas informaciones eran anónimas e iban acompañadas de una clave o número indicativo que designaba el origen y la procedencia de los datos, así como el nombre y la actividad del agente<sup>18</sup>. También estaba depositado el fichero de todos los integrantes del servicio. En esta Oficina Central, u O.C., como se la denominaba en clave, asimismo se gestionaba la labor de los enlaces y se analizaba la prensa republicana y extranjera, entre otras actividades. La consulta de los diarios era crucial porque se obtenía información relacionada con el Ejército Popular y la situación político social de la zona gubernamental, a la vez que era una fuente para conocer cuestiones sobre la persecución a la quinta columna.

La oficina generaba un promedio de 50 páginas de información diarias, divididas en los siguientes conceptos: militar, marítima, política y económica. Además, había un apartado denominado general y otro fichero. Con toda la información se elaboraban diversos informes que se mandaban a las autoridades militares sublevadas. También se habían puesto en marcha servicios de cifra y descifrado, cartografía, fotografía, transmisiones<sup>19</sup>. Cabe por tanto concluir que Bertrán y Musitu y sus colaboradores habían conseguido un servicio moderno, eficaz y con los últimos adelantos técnicos en estas lides. Una cuestión que no se ha podido comprobar fehacientemente, pero es plausible, es si el SIFNE recibió ayuda de los servicios secretos italianos y de la inteligencia alemana, concretamente de la Abwehr, dirigida por el almirante Canaris desde 1935 y que desde la Gran Guerra tenía una estrecha relación con España<sup>20</sup>. Bertrán y Musitu decía que el SIFNE funcionaba como una empresa privada y una verdadera agencia de noticias debido, no sólo a su elevada actividad informativa, sino también a su eficacia<sup>21</sup>. Además, parece que se elaboraron durante un tiempo noticias favorables a los sublevados que se publicaban en un periódico de San Sebastián y se difundían a través de la emisora Radio Verdad<sup>22</sup>.

En cuanto a las informaciones, las que más interesaban a las autoridades franquistas eran las relacionadas con los movimientos de las tropas republicanas, la llegada de armamento o refuerzos internacionales a través de los puertos del Mediterráneo o la actividad de los exiliados republicanos en el extranjero<sup>23</sup>; también el trabajo diplomático de la República ante el Comité de No Intervención y la Sociedad de Naciones<sup>24</sup>. Todas las notas y documentos informativos del SIFNE quedaron agrupados mensualmente en distintos informes que muestran su ingente actividad, especialmente, durante 1937. De todo ello, se remitía un informe semanal a la 2ª Sección del Cuartel General del Generalísimo para un estudio en conjunto de todas las labores de la semana<sup>25</sup>.

En relación con la seguridad de esas informaciones, el sistema habitual funcionaba con un agente de confianza que recogía los informes sin necesidad de que se cifrasen<sup>26</sup>, pero conllevaba un importante número de personal y sus desplazamientos. A veces, se utilizaban tintas simpáticas o claves para el envío de la información por correspondencia, aunque el propio SIFNE lo consideraba un método poco seguro. El cifrado solo se realizaba cuando la información se calificaba de muy sensible y también se usaban claves para las comunicaciones más urgentes por telégrafo. Sin embargo, éste era un medio dificultoso porque los agentes tenían que utilizar tablas de cifrado y descifrado, lo que era sospechoso de hacer en una oficina de telégrafos.

Dentro de las tareas propias del SIFNE estaba también la de enviar agentes a la zona republicana para recabar datos de primera mano de la situación allí. Los agentes del SIFNE fueron los primeros en relacionarse con la quinta columna catalana, principalmente a través de los enlaces por Andorra, que estaban en contacto con la oficina de Toulouse y de los agentes de la oficina de Montpellier<sup>27</sup>. Las organizaciones quintacolumnistas que tuvieron un contacto más continuado con el SIFNE fueron el Círculo Azul, el grupo Concepción, la organización de Luis Ocharan, Fontes (Sensato), Cristóbal Colón, LJRC y el grupo TODOS. En el caso de Círculo

<sup>17</sup> Algunos de los listados de los componentes del SIFNE se pueden consultar en AGMAV,C.2954,15 y AGMAV,C.2954,16.

<sup>18</sup> Las claves asignadas a cada agente están disponibles en AGMAV,C.2954,15 y AGMAV,C.2954,16.

<sup>19</sup> Para conocer en profundidad este tipo de labores pueden consultarse, entre otras, las siguientes referencias: AGMAV, F.321,12, AGMAV, F.337,17; AGMAV, F.410,1; AGMAV, M. 2134,12; AGMAV, M. 508,9; AGMAV, M. 1717.

<sup>20</sup> Pierre Salmón (2020) afirma la existencia de esta colaboración y la politización de la policía francesa en la lucha contra esta actividad subversiva.

<sup>21</sup> AGMAV, C. 2954,15 y AGMAV, C. 2954,16.

<sup>22</sup> AGMAV, C. 2871,8.

<sup>23</sup> Sobre la llegada de armamento para la República ver el estudio de Iñiguez Campos (2016).

<sup>24</sup> Los informes del SIFNE sobre esta actividad diplomática están en AGMAV, C. 2473.

<sup>25</sup> Algunos de ejemplos de informes semanales en AGMAV,C.2459,1; AGMAV,C.2459,2; AGMAV,C.2459,3...

<sup>26</sup> AGMAV, C. 2954,15 y AGMAV, C. 2954,16.

<sup>27</sup> Sobre la quinta columna y su relación con el SIFNE ver el reciente estudio de Piriz (2022).



Azul, es muy probable que el contacto se iniciase desde la creación del grupo, denominándose entonces Vulcano, a través del consulado general italiano de Barcelona<sup>28</sup>.

Junto a todo ello, el SIFNE realizó otro tipo de servicios para la causa franquista. Por ejemplo, según hemos encontrado en un informe proveniente de su delegación en París<sup>29</sup>, a través del SIFNE se establecieron contactos con las autoridades catalanas con la finalidad de conseguir la rendición de esta región a los franquistas y a cambio garantizar un trato favorable a Cataluña una vez finalizada la guerra. Asimismo, el informe también hacía referencia a que los contactos habían hablado igualmente de limitar la actuación de los anarquistas en la región<sup>30</sup>.

Lo que sí tuvo prohibido el SIFNE fue desplegar agentes en territorio franquista, pudiendo hacerlo solo en el extranjero o en zona republicana. La razón era ser un servicio de información de naturaleza privada, lo que a ojos de las autoridades sublevadas impedía que su actuación se realizase también en su territorio al carecer de legitimidad y reconocimiento para ello.

## 2. Los problemas del SIFNE en francia

Las autoridades francesas pronto se dieron cuenta de los movimientos subversivos que se realizaban en los diferentes enclaves, siendo los posibles vínculos que tenían con las organizaciones de espionaje alemanas e italianas una de las cuestiones que más les preocupaba por la repercusión internacional que podía tener. Así, aunque la villa Nacho Enea funcionaba como una agencia dedicada a labores de prensa y propaganda dirigida por Íñigo Bernoville<sup>31</sup>, el 26 de septiembre de 1936 la policía gala realizó un primer registro tras una denuncia de algunos integrantes del Frente Popular francés. Como consecuencia se produjeron detenciones y se dictaron órdenes de expulsión por actividades de espionaje, aunque no hubo derivaciones mayores. Un nuevo registro se realizó en febrero de 1937, encontrándose más material comprometido, pero tampoco hubo efectos mayores, ya que Bernoville asumió la responsabilidad. Esta falta de consecuencias y el archivo de la causa fueron muy criticados por la prensa francesa<sup>32</sup>, lo que llevó a un nuevo registro en mayo de 1937<sup>33</sup> en el que no se encontró nada, presumiblemente porque se había avisado previamente a los agentes<sup>34</sup>. También hay que tener en cuenta que otro peligro al que se enfrentaban estas oficinas eran los constantes intentos de los servicios de información republicanos de contrarrestar en suelo francés la actividad de las organizaciones insurrectas.

Un escándalo mayor se produjo en julio de 1937, cuando los diarios *Le Soir* y *L'Humanité* informaron sobre la actividad en favor de los sublevados que se llevaba a cabo en las villas Nacho Enea y Grand Frégate. *L'Humanité* (26 julio 1937) escribió que había una vasta organización franquista dedicada a la información militar, política y económica en Francia, afirmando que había más de 100 agentes en dicho servicio, más un elevado número de colaboradores a lo largo de la costa mediterránea y la frontera franco-catalana. Asimismo, daba múltiples detalles sobre la organización del SIFNE en Biarritz y Marsella, junto con los nombres de sus principales dirigentes.

Estas noticias crearon un importante revuelo en la sociedad francesa debido a la permisividad de sus autoridades políticas y policiales respecto a las labores subversivas que se realizaban. Ello conllevó la expulsión del país del Conde de los Andes y de casi todos los miembros de la cúpula del SIFNE, así como del cese de actividades en la Gran Frégate, aunque días antes se habían trasladado la mayoría de las operaciones y efectivos a otras ubicaciones, como el Grand Hotel de Biarritz, la villa La Tourquoise o la villa Flots Bleues, donde operaban parte de los servicios secretos alemanes bajo la dirección de Von Goss. No obstante, a pesar de la firmeza inicial de las autoridades francesas, debido a la intervención de varios diplomáticos conservadores galos, que defendieron la labor humanitaria que realizaba el SIFNE así como futuras consecuencias políticas que podrían existir de ganar la guerra los franquistas, la crisis fue bastante menor de lo esperado y el SIFNE pudo continuar con su labor, aunque muy mermado en sus capacidades<sup>35</sup>.

<sup>28</sup> AGMAV, C.2836,24

<sup>29</sup> AGMAV, C. 2874,1

<sup>30</sup> No se ha encontrado más información a este respecto en los archivos consultados, aunque Heiberg y Ros Agudo (2006) hablan de una posible participación de los servicios de información sublevados en los sucesos de Cataluña de mayo de 1937. Igualmente, Guixá (2014) hace referencia a ciertos contactos entre el SIFNE y dirigentes políticos catalanes provenientes del Estat Català y su oposición a los anarquistas catalanes. Pero la polémica sigue abierta.

<sup>31</sup> Este hombre era periodista y militante del partido Action Française.

<sup>32</sup> Ver por ejemplo *Le Petit Journal* que el 31 de marzo publicó un artículo sobre las actividades de la villa Nacho Enea.

<sup>33</sup> El 31 de marzo de 1937, *Le Petit Journal* había denunciado las actividades ilícitas del espionaje sublevado en la costa vasca francesa considerando que se hacían sin impedimento alguno.

<sup>34</sup> No obstante, entre 1937 y 1938 muchas personas dedicadas a estos menesteres a favor de los sublevados fueron expulsados del país galo.

<sup>35</sup> En los archivos nacionales franceses, bajo el epígrafe "Lutte contre les agents de renseignements de l'Espagne nationaliste" (ref. 19940499/6), los dossiers 205 a 208 recogen listas de sospechosos de pertenecer al servicio de inteligencia de la España de Franco, sobre todo referidos a 1937. Igualmente, se puede consultar el Dossier "Rn lien avec la guerre civil espagnole", referencia F/7/14722, que contiene informes sobre los actos de sabotaje que se había previsto realizar de acuerdo con el gobierno franquista y con el centro de espionaje alemán.

### 3. Las relaciones del SIFNE con las autoridades sublevadas

Al inicio de 1937 se complicaron las relaciones de las autoridades militares con el SIFNE. En un documento de enero de 1937 de la jefatura del Servicio de Información Militar (SIM) se avisa de que era necesario investigar a sus integrantes debido a “la índole delicada de los servicios desempeñados” y al control sobre “las personas que atraviesan las fronteras”. También, se alertaba de que muchos de los componentes de la organización “eran en gran parte catalanes” y nombrados por el Sr. Olazábal, que había sido destituido de su cargo<sup>36</sup>. Otro informe del mes de abril advertía de que se estaban realizando negocios no autorizados con el cambio de moneda y que los servicios de transporte de correspondencia también se usaban para cuestiones particulares y con el fin de eludir la censura militar<sup>37</sup>. El coronel Ungría, en octubre de 1937 definió al SIFNE como “una entidad perfectamente organizada, de larga historia ya”, aunque “muy discutida quizás por razón de la historia política de la casi totalidad de sus componentes, aunque técnicamente eficaz”<sup>38</sup>.

En los comienzos, el SIFNE, siendo de naturaleza civil, dependía de la Secretaría General de Estado, sin que el SIM pudiera interferir en sus asuntos. A principios de 1937, cuando el coronel Múgica Buhigas se encontraba al mando del SIM, envió a Santiago Roca, encargado de las informaciones en los Pirineos, a que solicitase de las autoridades del SIFNE que le fueran enviadas también a ellos “diaria y directamente una colección completa de las notas de información que este servicio traslada a la superioridad”, ya que dependían de que las autoridades que las recibían tuvieran a bien enviárselas<sup>39</sup>. A partir de esta petición, el propio Franco ordenó (22 de enero de 1937) que determinadas informaciones<sup>40</sup> elaboradas por el SIFNE fueran remitidas también al SIM<sup>41</sup>.

Cuando el comandante Escartín, sustituyendo al coronel Múgica, asumió la dirección del SIM se inició una competencia entre ambos servicios que no fue positiva para ninguno. Escartín optó por crear en el seno del SIM equipos nuevos y ubicarlos en lugares que ya el SIFNE tenía cubiertos. Consecuencia de ello, el enfrentamiento entre ambos servicios llevó al SIFNE a amenazar con abandonar sus plazas y buscar una nueva localización en Portugal. Debido a esto y a los negocios con los que se encontraba relacionado, Escartín fue cesado<sup>42</sup>.

Cuando el coronel Ungría se puso al frente de los servicios de información franquistas se inició una nueva etapa en la que las relaciones fluidas permitieron que las informaciones del SIFNE llegaran al SIM. Además, debido a la reforma del SIM emprendida por Ungría, el SIFNE comenzó a encaminar sus actividades hacia la información militar. Pero lo que verdaderamente perseguía Ungría era controlar personalmente la coordinación de los agentes enviados al extranjero y todo lo referente a las labores de espionaje. Aunque cuando en octubre de 1937, intentó poner bajo su control todo lo relacionado con la actividad de los agentes sublevados en el extranjero, la iniciativa fue rechazada por la 2ª Sección del Cuartel General del Generalísimo ante la posibilidad de causar una “grave falta en la estructura de los actuales medios informativos”. De hecho, este organismo le conminó a “no insistir (,,) en asumir de manera exclusiva el empleo de agentes en el extranjero y campo enemigo”<sup>43</sup>. En cualquier caso, todas estas cuestiones pasaron a estar bajo su dirección a partir de febrero de 1938, cuando consiguió que se decidiese el fin de la actividad del SIFNE y que sus agentes y labores fueran absorbidas por el reciente creado Servicio de Información y Policía Militar (SIPM)<sup>44</sup>.

### 4. El final del SIFNE como organización independiente

Los problemas con las autoridades francesas descritos más arriba, conllevaron que la organización quedase muy mermada en sus capacidades, a pesar de los intentos de reconstrucción emprendidos por, entre otros, Felipe Bertrán, José Pla (enviado desde París, precisamente con ese cometido), el conde de Navas del Tajo o Manuel Aznar. Además, las dificultades económicas fueron en aumento, lo que impidió que se pudieran remunerar los gastos de los agentes<sup>45</sup>. Todo ello hizo que el SIFNE tuviera que reducir su personal en las últimas semanas de 1937 y en enero de 1938. Para intentar superar esa situación, Bertrán y Musitu planteó en febrero de 1938 al Cuartel General de Generalísimo la posibilidad de ofrecer un status oficial al SIFNE dentro de las

<sup>36</sup> AGMAV, C.2973,2.

<sup>37</sup> AGMAV, C. 2923,6.

<sup>38</sup> AGMAV, C, 1974,7.

<sup>39</sup> De las informaciones del SIFNE se hacían cuatro copias: a Franco, a la Secretaría General de Estado, al general Mola, Jefe del Ejército del Norte, y para el archivo del SIFNE. Excepcionalmente, ciertas informaciones, como el paso de personas por la frontera o la salida de barcos de los puertos atlánticos, se remitían directamente a la Comandancia del Bidasoa con el fin de que llegase a tiempo para ser útil.

<sup>40</sup> Las relacionadas con posibles extranjeros desplazados a territorio franquista o actos de espionaje, con el fin de que el SIM pudiera poner en marcha las acciones de contraespionaje que considerase necesarias.

<sup>41</sup> AGMAV, C. 2966,31.

<sup>42</sup> AGMAV,C. 2973,2.

<sup>43</sup> AGMAV.C.2951,8.

<sup>44</sup> AGMAV, C. 1974,7.

<sup>45</sup> En enero de 1938, Quiñones de León había cesado en el envío mensual de la subvención de 60.000 francos y se habían reducido las aportaciones particulares irregulares que entregaban otros monárquicos o catalanistas como Juan Luca de Tena o el duque de Alba.

instituciones sublevadas ya que alertaba al Cuartel General del Generalísimo que con los últimos fondos era imposible sostener la actividad del SIFNE más allá de ese mes.

Como respuesta, el 12 de febrero, el coronel de la 2ª Sección de Estado Mayor, Luis Gonzalo, envió una misiva a Bertrán y Musitu en la que le informaba que tenía en estudio la situación actual del SIFNE y que seguía el tema “con bastante preocupación”, explicándole que “en este asunto, como en todos los que se derivan del conflicto nacional, a él han de confluir todas las energías individuales y colectivas, hemos de poner todos los buenos españoles a contribución nuestras voluntades y mejores aptitudes sin más preocupación que la de ser útiles, y no se puede negar a cuantos forman ese servicio que ha sido su norma de conducta. Lo que se decida será lo que la Superioridad crea que haya de ser lo mejor”. Por tanto, ya se apuntaba que la decisión sobre qué hacer con el servicio iba a depender de Franco una vez que la organización había pedido auxilio ante su situación y que todos los integrantes del SIFNE de forma individual como colectiva debían continuar colaborando con los sublevados en el puesto que les correspondiera, fuera cual fuera la resolución. Bertrán y Musitu en su respuesta al coronel declaraba su lealtad y la del servicio al régimen, recordándole que “en esta organización todos estamos para servir al Caudillo, en el sitio en el que nos señale en la medida que se acuerde, sin reserva alguna”.

El 17 de febrero, Bertrán y Musitu volvió a escribir al coronel Gonzalo con el fin de alertar de la situación que se estaba dando entre los grupos quintacolumnistas afectos a los sublevados en Cataluña e insistir en la necesidad de buscar una fórmula que permitiese dar al exterior y a los elementos rebeldes en la zona republicana una impresión de unidad de mando en materia de información y acabar con las disensiones y conflictos existentes entre las organizaciones quintacolumnistas de la región catalana que estaban poniendo en peligro los esfuerzos y logros obtenidos<sup>46</sup>. Sin embargo, pese a la urgencia del mensaje, parece que no se dio respuesta a la misiva.

El 19 de febrero de 1938, el coronel Gonzalo hizo llegar a Franco el informe de la 2ª Sección de Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo sobre la situación en la que se encontraba el SIFNE y las posibles soluciones al respecto. Después de hacer un repaso a lo que habían sido las actividades de este servicio, aclaraba las cuestiones principales y la utilidad de la organización hasta el momento. El principal problema creía que eran los aproximadamente 100.000 francos que costaba mantener el dispositivo establecido por el SIFNE<sup>47</sup>, aunque reconocía que se habían recibido informaciones “frecuentes e interesantes en muchos aspectos relacionadas con la guerra”. Pero, añadía que, en el aspecto puramente militar, los datos obtenidos por el SIFNE respecto a la situación y el movimiento de las tropas gubernamentales, las reservas previstas y los proyectos de operaciones habían sido “vagos y difusos”. El coronel consideraba que por el carácter privado que tenía la organización no había sido factible exigir que sus agentes llevaran a cabo su actividad en las cercanías del frente u observasen directamente a las tropas gubernamentales. Asimismo, las redes de información del SIFNE tampoco tenían muchas veces los conocimientos o las competencias básicas militares para obtener la información militar adecuada. Pese a ello, aseguraba que la organización nunca se había negado a realizar una misión o petición solicitada por la 2ª Sección. En cualquier caso, la información sobre el ejército republicano solía obtenerse a través de rumores, declaraciones de terceros o la prensa, todo ello muy lejos de los centros militares, lo que hacía que en ocasiones pudiera tener un carácter inexacto o dudoso. También se hacía eco de un informe previo enviado por la Armada sublevada en el que su 2ª Sección, refiriéndose a los servicios que el SIFNE le prestaba, consideraba que la supresión de esta organización sería un duro golpe para la información naval de los rebeldes, pues con las medidas recientemente tomadas, se confiaba en multiplicar el rendimiento obtenido hasta el momento. Por tanto, el SIFNE era “una organización y una experiencia de un año y medio [...] que debe ser orientada, aumentado y controlada, pero nunca suprimida” como se plasmaba como conclusión en este documento<sup>48</sup>.

Consecuencia de lo anterior, así como teniendo en cuenta su propia práctica al frente de la 2ª Sección de Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo, el coronel Gonzalo explicaba que no era conveniente que el SIFNE desapareciese, pues los sublevados perderían una red de agentes y enlaces en la zona republicana y en el extranjero que estaba realizando una labor eficaz. Por ello, consideraba que, a pesar del elevado coste del servicio, había que encontrar una solución para atender esta necesidad de financiación de la forma que se considerase más adecuada. El informe concluía que, entre las distintas opciones, se consideraba la mejor y más recomendable el reconocimiento oficial con ciertos matices y con cargo al presupuesto del Estado<sup>49</sup>. Este informe fue enviado a Franco el 19 de febrero con el fin de que tomara una resolución al respecto teniendo en

<sup>46</sup> AGMAV,C.2917,22.

<sup>47</sup> Para intentar reducir las dificultades en torno al ingente gasto que suponía este hecho, el coronel había propuesto a Bertrán y Musitu que se valieran de las pesetas republicanas que poseía el Estado rebelde de forma temporal. Sin embargo, todo parece indicar que la respuesta del líder del SIFNE fue negativa. El problema “capital” giraba una vez más en torno a la financiación por el desmesurado gasto que suponía esta organización frente a otras instituciones del estado rebelde como el SIPM. Por otra parte, el proyecto de Bertrán y Musitu de que el SIFNE fuera financiado por distintos ministerios y que fuera el pilar de un futuro servicio de inteligencia de corte similar al británico tanto para la guerra como para la paz fue desechado (AGMAV,C.2966,13).

<sup>48</sup> AGMAV,C.2966,31.

<sup>49</sup> AGMAV,C.2966,31.

cuenta también la memoria adjuntada por el SIFNE. Finalmente, el General Franco ordenó la absorción del SIFNE por parte del SIPM.

Ahora bien, puede decirse que el proceso de absorción se había iniciado cuando en el otoño de 1937, el aún teniente coronel José Ungría obtuvo, por fin, el permiso del Cuartel General del Generalísimo para iniciar la reforma y la reorganización del Servicio de Información Militar, aprobándose el 30 de noviembre la Orden por la que pasaba a convertirse en el Servicio de Información y Policía Militar bajo el mando del coronel Ungría. La idea era acorde con el espíritu franquista de centralizar, racionalizar, reorganizar y unificar en una organización que iba a hacer depender directamente del propio Franco (aunque no se indicaba explícitamente en la Orden) los distintos servicios de información afectos a los rebeldes que habían operado hasta el momento con cierta autonomía.

De hecho, la Orden modificaba y ampliaba los cometidos asignados al SIM, debido a la necesidad de “ejercer una severa, a la vez que eficaz, fiscalización sobre el personal, tanto español como extranjero, que preste servicios en favor de nuestra Causa destacado fuera del territorio Nacional e incluso en la zona roja [...]”<sup>50</sup>. Se esperaba así acabar con el desorden que había existido hasta el momento con el envío de agentes sublevados a Francia del SIFNE, del SIM y de la Comandancia del Bidasoa (junto a otros órganos dependientes de las Divisiones Orgánicas y los Ejércitos de Operaciones), quienes habían actuado sin un mismo criterio e incluso saboteándose entre sí en algunas misiones. Esta Orden se completó con la aprobación del *Reglamento de organización y funcionamiento de la Jefatura y Servicios del SIPM* en mayo de 1938 que modificó algunas cuestiones debido a las circunstancias y a la experiencia de los primeros 6 meses del servicio<sup>51</sup>.

Llama la atención la falta de documentación en torno a la intervención del coronel Ungría en este asunto. No hay que olvidar que el dirigente del SIPM había intentado pocos meses antes hacerse con el control exclusivo del envío de agentes a campo enemigo y al extranjero. Nada indica que no cesase en su empeño desde noviembre a febrero, especialmente al conocer la situación en la que se encontraba el SIFNE. Por tanto, resulta extraño que no se haya encontrado un informe del SIPM sobre esta cuestión del SIFNE, su rendimiento o la utilidad que tenía esta organización cuando era su competidor directo como servicio de información. No obstante, Morten Heiberg y Ros Agudo (2006: 100-103) consideran que Ungría tuvo un papel decisivo en la integración del SIFNE en el SIPM con el objetivo de “cortar las alas a monárquicos y catalanistas” y acabar con el poder y la influencia de estos en el nuevo régimen. En cualquier caso, la única referencia encontrada ha sido el envío de una copia de las cartas de Bertrán y Musitu al coronel Luis Gonzalo el 25 de febrero para que estuviera informado sobre esta cuestión que consideraba de su pleno interés<sup>52</sup>.

Finalmente, la decisión de absorción se tomó el 28 de febrero, aprobándose de forma reservada un decreto firmado por el vicepresidente del Gobierno, Francisco Gómez-Jordana Sousa, disponiendo la fusión de los servicios del SIFNE con los del SIPM. Este decreto, remitido a Bertrán y Musitu, establecía que la organización cesaría en su cometido a partir del 1 de marzo de 1938 pasando a depender del SIPM y que en ese mes se procedería a realizar la adaptación de las funciones de los elementos del SIFNE que pasasen al SIPM. De esta forma, la jefatura del SIPM podría seleccionar a los integrantes del SIFNE cuyas funciones y actividades fueran de su interés manteniéndolos a cargo del presupuesto del Estado a partir de este momento (con el mínimo gasto posible) con el fin de que se pudiera conservar la “reconocida eficacia” de este servicio en la adquisición de información y noticias con fines militares. Los integrantes de la organización que no fueran de interés para el SIPM serían dados de baja y desechadas sus funciones. Durante este mes de transición, el abono de todos los gastos del SIFNE y del SIPM hasta la completa fusión de ambos servicios, así como los compromisos adquiridos por el SIFNE, serían asumidos por el SIPM y en caso de ser necesario por el Estado, quien pondría a disposición del SIPM los fondos indispensables.

Una vez finalizado el plazo de transición, el día 1 de abril comenzaría a funcionar el nuevo servicio fusionado con las normas y los fines establecidos por el SIPM. A partir de este momento, los gastos serían asumidos en su totalidad por la jefatura del SIPM de acuerdo con el presupuesto que tuviera concedido. Respecto a los archivos de la organización, la mayor parte pasaría a depender del SIPM, especialmente los relacionados con la información militar, mientras que el resto que fueran de interés para otros departamentos ministeriales podrían pasar a éstos tras su organización y clasificación por el SIPM. Además, todo el material del SIFNE que fuera necesario para la ampliación de las funciones del SIPM por la inclusión de los integrantes de este servicio sería considerado como requisado por el Ejército sublevado con fines de guerra, cumpliéndose con los derechos e indemnizaciones que dictase la legislación vigente al respecto. El decreto finalizaba trasladando a Bertrán y Musitu y a sus colaboradores el agradecimiento del Estado por “la labor entusiasta y desinteresada que ha caracterizado el funcionamiento de la SIFNE [...] y reconocimiento expreso del servicio eminente prestados por aquella a la Causa Nacional y a la acción victoriosa de las fuerzas armadas de la Patria”.

Días después, el dirigente del SIFNE recibió una carta firmada por Gómez Jordana en la que una vez más se le agradecían los servicios prestados a la causa rebelde y explicaba los dos motivos principales que condujeron a la absorción del SIFNE por parte del SIPM. En primer lugar, existía una motivación económica debido

<sup>50</sup> AGMAV,C.5764,1.

<sup>51</sup> AGMAV,C.27456,5.

<sup>52</sup> AGMAV,C.2917,2.



a la necesidad de “restringir hasta el límite más severo el empleo de divisas”. Es decir, el Gobierno sublevado consideraba que los gastos de la organización eran especialmente elevados y por eso, deseaba que el SIPM se hiciera cargo de los elementos de mayor provecho del SIFNE, mientras se desechaban los menos productivos. Asimismo, se esperaba que una fusión de ambos servicios reduciría el importe necesario para el mantenimiento de ambas organizaciones. El otro motivo era político. Gómez Jordana afirmaba que era el momento de “ir concentrando en organismos estatales de carácter permanente todos los servicios que han venido funcionando automáticamente por necesidades circunstanciales que, exactamente interpretadas por patriotas insignes como usted, dieron lugar a la creación de Organizaciones que han ayudado con eficacia inolvidable al Movimiento Nacional” (Bertrán y Musitu, 1940: 266-267).

Se continuaba así con el proceso de centralización de las distintas organizaciones, servicios e instituciones que habían surgido desde la sublevación de julio de 1936 y que pasaban a estar bajo el mando directo de Franco. En este caso, esta labor se realizaría a través del SIPM, cuyo líder contaba con la confianza del dirigente del Nuevo Estado. Además, se ponía bajo control la actividad de los banqueros, empresarios, políticos y periodistas monárquicos o catalanistas que habían conformado el SIFNE y reducía cualquier posible influencia en los círculos de poder de la corte franquista de Burgos.

Disuelto el SIFNE, en las siguientes semanas el SIPM absorbió parte de sus componentes a través de su subcentral en Irún y de los representantes de este servicio en Francia. El marqués de Rebalso, Luis Martí Olivares, fue designado para dirigir las redes del SIPM en Francia<sup>53</sup>. Muchos de los agentes se incorporaron al SIPM, aunque otros por su vinculación personal o política con los dirigentes catalanistas de esta organización optaron por abandonar sus actividades. Algunos de los antiguos integrantes del SIFNE y todos los que pasaron a depender del SIPM recibieron una vez acabada la guerra una recompensa por su labor.

## 5. Conclusiones

En origen el SIFNE funcionó fructíferamente para los sublevados, suministrando información de carácter político-militar, además de en otras materias, sin coste alguno para el Cuartel General del Generalísimo y extendiendo sus redes principalmente en el sureste de Francia y Andorra, aunque también en otros países europeos y, gracias a los contactos previos a la guerra, en algunas regiones de Aragón y Cataluña por la actividad quintacolumnista.

Si bien realizó labores propias del espionaje y la inteligencia, donde verdaderamente destacó fue en la labor informativa. En este terreno fue un elemento de ayuda muy importante para las autoridades sublevadas, suministrándoles gran cantidad de información variada y sobre todo certera y fiable en algunas cuestiones.

A pesar de las detenciones, expulsiones y traslados de los agentes, lo que conllevó periodos de menor actividad, en todo momento la red de agentes del SIFNE fue muy amplia, siendo la piedra angular del servicio los colaboradores franceses y españoles. Ahora bien, las intervenciones de las autoridades francesas sí consiguieron que poco a poco el SIFNE tuviera mayores dificultades, sobre todo económicas, para mantener su independencia, lo que finalmente culminó en la absorción de esta organización por parte del SIPM, lo que, por otro lado, estaba en consonancia con la política de Ungría de centralizar bajo su mando todo lo referente a los temas de información y que a su vez coincidía con la política de centralización que caracterizaría al estado franquista.

Aunque los dirigentes de este servicio siguieron en general las directrices de la 2ª Sección del Cuartel General del Generalísimo, mantenían un alto grado de independencia en relación con el nombramiento de sus responsables, agentes o el establecimiento de sus oficinas.

Pese a que se hable de “fusión” en el decreto mencionado, nunca se dio como tal. Fue una absorción del SIFNE por parte del SIPM que intentó mantener una parte de las redes que éste había creado. No obstante, las dificultades financieras dificultaron el proceso, lo que hizo que muchos agentes o confidentes dejasen de colaborar con los insurrectos. Todo parece indicar que el coronel Ungría contó con Bertrán y Musitu como asesor, pues este siguió colaborando con los sublevados durante la guerra en Burgos y, especialmente, con la ocupación de los rebeldes de la región de Cataluña y de Barcelona en enero y febrero de 1939.

## 6. Bibliografía

- Badosa, C. (1994). *Josep Pla: el difícil equilibrio entre literatura y política*. Barcelona: Curial.
- Barruso Barés, P. (2008). *Información, diplomacia y espionaje. La Guerra Civil española en el sur de Francia (1936-1940)*. San Sebastián: Hiria.
- Barruso Barés, P. (2016). “La guerra del comandante Troncoso. Terrorismo y espionaje en Francia durante la Guerra Civil Española”. En *Diacronie*, nº 28.
- Bertrán y Musitu, J. (1940). *Experiencias de los Servicios de Información del Nordeste de España (SIFNE) durante la guerra. Una teoría, una técnica y una escuela sobre información general*. Madrid: Espasa-Calpe.

<sup>53</sup> AGMAV,C.2850,27.

- Dávila Álvarez, R. (2021). *La Guerra Civil en el Norte*. Madrid: La esfera de los libros.
- De Riquer, B. (1997). *El último Cambó*. Barcelona: Grijalbo, 1997.
- Fontana Tarrats, J. M. (2005). *Los catalanes en la Guerra de España*. Madrid: Marcial Pons.
- Guixà, J. (2014). *Espías de Franco. Josep Plà y Francesc Cambó*. Madrid: Fórcola Ediciones.
- Heiberg, M. y Ros Agudo, M. (2006). *La trama oculta de la Guerra Civil. Los servicios secretos de Franco (1936-1939)*. Barcelona: Crítica, 2006.
- Iñiguez Campos, M. (2016). *Armas vengan de donde vengan: las dificultades de abastecimiento republicanas y su viraje al mercado negro durante el primer año de guerra (julio 1936-mayo 1937)*. Madrid: Universidad Complutense (Tesis doctoral).
- Jiménez de Aberásturi Corta, J.C. y Moreno Izquierdo, R. (2009). *Al servicio del extranjero: Historia del servicio vasco de información (1936-43)*. Boadilla del Monte: A. Machado Libros S.A.
- Luengo Teixidor, F. (1996). *Espías en la Embajada. Los servicios de información secreta republicanos en Francia durante la Guerra Civil*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Ollaquindía, R. (1995). “La Oficina de Prensa y Propaganda carlista de guerra de Pamplona al comienzo de la guerra de 1936”. En *Príncipe de Viana*, nº 205, p. 485-508.
- Pastor Petit, D. (1978). *Los dossiers secretos de la Guerra Civil*. Barcelona: Librería Argos.
- Piriz, C. (2002). *En Zona Roja: La Quinta Columna en la guerra civil española (1936-1941)*. Granada: Comares.
- Ribas, F. (2006). “Josep Bertrán i Musitu, de fundador de la Lliga a cap de Serveis d’Intelligència”, *Revista de Catalunya*, 214 (2006), pp. 73-85.
- Rodríguez López, S. (2020). “Mujeres, agencia política y violencia contrarrevolucionaria en España”. En *Hispania*, nº 265, p. 531-561.
- Salmon, P. (2020). “Une politisation du renseignement: les services de surveillance français face aux attentats franquistes (1936-1937)”. En *Conceptos*, 1. DOI: <https://doi.org/10.46608/conceptos2020a/art11>.